Noel Soto y Comisiones Rockeras

descubrimiento musical en «Madrid Me Mata»

Madrid. Liberación.

Son los nervios del ensayo final, por la noche se abrirá la fiesta de presentación del LP de Noel Soto *Esperando el Maná*. Una guitarra se acopla, el guitarra no llega por una fiebre extraña, la voz no se entiende en el vértice al que se dirige el sonido. «Esta noche representa el reto y un primer paso a nivel de actuación en directo, estrenando grupo, LP y en Madrid».

Hace 10 años grabó *3357* con su Noche de wamba en Puerto España, luego *Alfa y Omega*, una ópera rock no escenificable y otros dos LP's de cuyo nombre no quiere acordarse. Es delgado, casi enjuto, comido por los nervios pero calmo en su apariencia externa. Noel Soto, un rockero puesto al día que estuvo un tiempo «en el vacío, tiempo de aprendizaje, una búsqueda de mí mismo que teminó hace dos años. Desde entonces estoy bien, me siento cómodo sabiendo dónde tengo los pies, sabiendo que lo se hace mejor es el rock and roll con textos de cantautor».

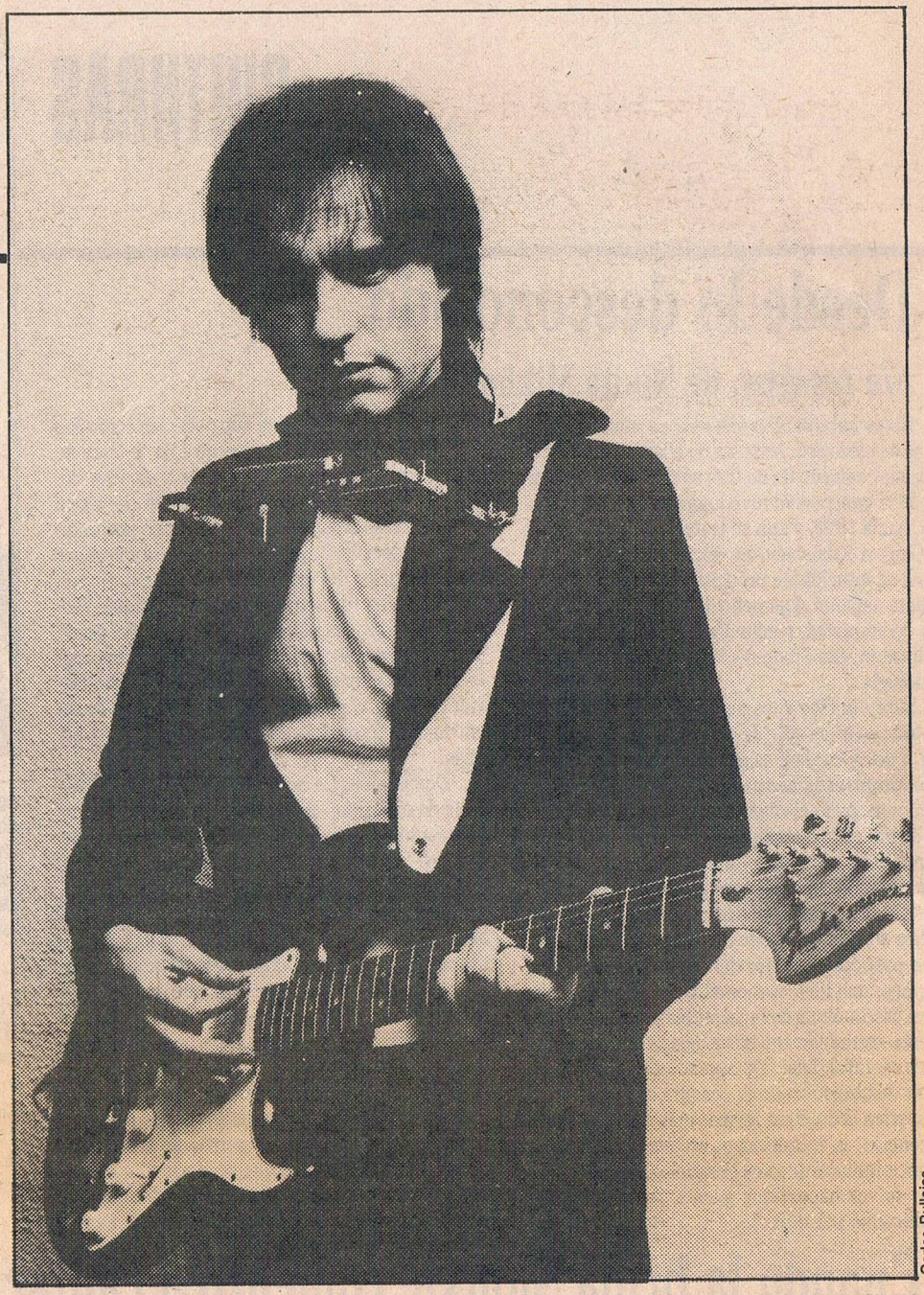
Madrid Me Mata, sala en onda, honda, abierta a la música del momento, con sus luces disparatadas desde el techo, le recibe. «Me considero un caso único, para mí si un tema no puedo silbarlo no me vale, tal vez por mi educacin rockera. Por eso no me siento cerca de nadie, tal vez de Joaquín Sabina pero él parte de una letra, con los demás, nada». De su *Esperando el Maná* lo reivindica plenamente, asume el 100% porque lo ha hecho todo, producción, arreglos. Es el Noel Soto de ahora. Y su grupo, *Comisiones Rockeras*, con un nombre que contiene las connotaciones que a él le apetecía que tuviera.

El maná que espera es el de que se acabe la crisis económica, «que está embruteciendo el país y hace que la gente se comporte bajo la regla del 'sálvese quien pueda', sólo pendiente del consumo material. Por el contrario, tendrían que estar pendientes de otras como la cultura, la política, el arte.»

Dentro de cien años, Al otro lado del Edén, Apuesta por la paz... son algunos de sus temas, en los que no se puede descubrir claves que sean comunes a todos porque, como él mismo dice, «cada canción es una cosa distinta. En todo caso hay una constante negativa y es la de que provisionalmente he eliminado el tema del amor porque generalmente todo el mundo lo trata. Aparte de una necesidad por afirmar mi imagen, que está lejos del cantante romántico. A mí me interesa lo social, el entorno».

Es la noche del estreno y el público recibe con fuertes aplausos la actuación redonda de ese nuevo rockero con acento clásico de nuestra música. El bautismo se celebró con fortuna, sólo la pega de que predominaban los temas dedicados al rock. Pero en general, son letras de lo que acontece, en una especie de deseo de cronicar su tiempo, lo que vive, incorporando términos ya usuales en el habla corriente, aquello de la reconversión en ese tema donde cuenta el paso del revolucionario de los 60 al burócrata de los 80. Pero buen grupo, sonaba bien y aunque Noel Soto no es alguien que empieza, esta actuación ha sido la primera sorpresa de alguien que, efectivamente, ha encontrado su manera de hacer y de estar en el escenario.

Víctor Claudín



Carlos Bullejos

Un rockero con aire clásico